

3. ¿Dónde encontramos a Dios?

"Y después del rayo se oyó el murmullo de una suave brisa,
(Profeta Elías)



y Dios estaba ahí"

HECHO DE VIDA



En una ocasión había cuatro sabios ciegos, que nunca habían conocido un elefante, y después de enterarse de que su rey tenía uno, le solicitaron poder conocerle. El monarca decidió concederles su petición.

Ellos se acercaron al animal y, uno por uno, tocaron al elefante para saber cómo era ese ser.

El primer sabio le tocó un colmillo, y consideró que el elefante era liso y agudo como una lanza. El segundo se aproximó y tocó la cola de el elefante, y respondió que en realidad era más bien como una cuerda. El tercero entraría en contacto con la trompa, refiriéndose a que el animal se parecía más a una serpiente. Por último, la cámara indicaría que los demás debían estar errando, ya que después de tocar la rodilla del elefante llegó a la conclusión de que se trataba de algo parecido a un árbol.

Después de haber llegado a distintas conclusiones, los sabios empezaron a discutir sobre quién realmente sabía cómo era el elefante. Dado que todos defendían sus posiciones, recurrieron a ayudar a un quinto sabio que podía ver. Éste les ayudó a entender cómo era de verdad el elefante y que lo que descubrieron fue una parte del conjunto del animal.

COMPARTIMOS:

1. ¿Qué te enseña este relato, cómo lo relacionas con tu conocimiento de ¿Dios?
2. ¿Por qué necesitamos a los demás para conocer a Dios mejor?
3. ¿Dónde crees que puedes encontrar a Dios?

LA PALABRA DE DIOS



"Entonces se le dijo: «Sale fuera y permanece en la montaña esperando a Yahvé, ya que Yahvé pasará.» Vino primero un huracán tan violento que deshacía las colinas y rompía las rocas delante de Yahvé. Pero Yahvé no estaba en el huracán.

terremoto, pero Yahvé no estaba en el terremoto. Luego brilló un rayo, pero Yahvé no estaba en el rayo. Y después del rayo se oyó el murmullo de una brisa suave. Elías al oírlo se tapó la cara con el manto, salió de la cueva y se detuvo en la suya entrada. (1 Rey, 19)

AVERIGUAMOS:

1. Lo podemos encontrar en la Palabra de Dios, en los Sacramentos, en la oración, en el pobre, en mi prójimo, en la creación y en la Iglesia.
2. En la Santa Misa acogemos de pie el Evangelio, porque en las palabras humanas que escuchamos es Dios mismo quien nos habla.
3. La Iglesia toma la vida y la fuerza de la Sagrada Escritura. Con la excepción de la presencia de Cristo en la sagrada Eucaristía, no hay nada que la Iglesia vende más reverentemente que la presencia de Cristo en la Sagrada Escritura.

OBJETIVO SEMANA



En la Eucaristía La Sagrada Eucaristía es el Sacramento en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su Sangre.

En la Iglesia = los convocados. Todos nosotros somos convocados por el Señor. Dice san Pablo, Cristo es el Jefe de la Iglesia, nosotros somos el Cuerpo.

Al Prójimo Jesús nos dice en el evangelio de Mateo “estuve enfermo y me visitaste... con hambre y me diste de comer... lo que hiciste a uno de esos hermanos más pequeños, a mí me lo hiciste.”

En la Creación Cumplimos el designio creador de Dios cuando cuidamos la tierra y la conservamos eficazmente como ámbito de vida, de modo que también las futuras generaciones puedan vivir bien en la tierra.

En nuestro Corazón hay un Santo llamado Agustín, que se empeñaba en buscar la presencia de Dios, lo buscaba en la naturaleza, en lo que nos rodea, y finalmente descubre que Dios está en nuestro interior, en nuestros corazones, en nuestra conciencia.

A los Sacramentos Los Sacramentos de la Iglesia son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio. ¿Y por qué necesitamos en realidad los sacramentos? Necesitamos los sacramentos para transformar la nuestra pequeña vida humana y por medio de Jesús llegar a ser como Jesús: hijos de Dios en libertad y esplendor.